

Mié
7
Ene
2015

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

Hoy celebramos: San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)

“Creamos en el nombre del Hijo, Jesucristo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a

Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios.

Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Sal 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones;

en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas

vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,

una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

En muchos hogares todavía se vive la alegría de la Navidad. Ayer fue el día de los Reyes Magos y aún hoy hay niños y mayores abriendo sus

regalos. Pero, la Navidad es mucho más que comidas de familia, cotillones y regalos. Navidad es tener entre nosotros a Dios encarnado, Jesús, que es amor y luz.

«Este es su mandamiento: que nos amemos unos a otros»

El amor es el mandamiento único. Un amor que crea, salva, redime y vivifica. Un amor que se encarna en cada persona que deja convertir su corazón en la habitación de Dios. Consecuencia de ello, quien guarda este mandamiento -quien ama- permanece en Dios y Dios en él. En esta «co-habitación» es cuando somos de Dios.

Esto no se debería quedar en palabras bonitas ni buenos sentimientos, sino que tiene que traducirse en acciones. Sin embargo, no creamos que debemos hacer grandes acciones. Acabamos de ver que Dios Hijo no nació en un palacio y, a lo largo del año, veremos que no vivirá rodeado de grandes lujos. Nada más nacer tendrá que emigrar. Las acciones que Dios nos pide son sencillas; Dios es «sencillo». Lo que tenemos que hacer para amar como Dios es dejar que primero se encarne en nosotros -que se geste dentro y nos transforme- y, después, darlo a luz con la ayuda del Espíritu. Pues aunque no lo creamos, si la pequeña llama de una vela puede iluminar una habitación, ¡cuánto no más, aún pequeña, la Luz del Amor de Dios!

«El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz»

El nacimiento de Jesús es Luz. No en vano se celebra su nacimiento en el día del sol invictus, de origen romano. En esos días de diciembre el día comienza a ganar tiempo a la noche. Los días comienzan a ser más largos y las noches más cortas. Un buen paralelo con el nacimiento de Jesús. Él, el Hijo de Dios, el Mesías, es Luz que ilumina pueblos y tierras y aleja las tinieblas. Quizá precisamente también por esto -permítanme que me tome esta licencia-, como preámbulo de la Luz que viene, en Navidad adornamos las calles con mucha luz y de diversos colores, intensidades y movimientos. Ahora bien, el brillo de las luces de Navidad no nos debe confundir con la luz de Jesús. La luz que emana del Hijo de Dios no se limita a brillar para indicar una posición, sino que ilumina el camino disipando las tinieblas. El brillo de Jesús nos atrae a Él e ilumina nuestras vidas.

Cuando amamos tanto a Dios que somos capaces de sentirlo vivo dentro de nosotros, nuestra vida, a través de pequeñas cosas, brilla y es capaz de iluminar la vida de los demás amándolos. Este amor y esta luz -vivir en Cristo- traen consigo un mundo más justo. Un mundo donde la Justicia y el Derecho están al servicio de la vida y la dignidad de la persona. Y así lo vivió también S. Raimundo de Peñafort (dominico y patrón de los juristas), cuya día celebramos hoy, y a quien le pedimos que interceda por nosotros para que nuestra vida sea ejemplo del amor y la luz de Dios y, así, procuremos un mundo más justo, reflejo de la predicación viva del Reino de Dios.

Preguntas:

- ¿Cómo es «nuestro» amor por los demás y nosotros mismos? ¿Descubrimos a Dios en él?
- En nuestro día a día, ¿apagamos o avivamos la Luz de Jesús?
- ¿Qué objetivos me propongo conseguir para: amar e iluminar como Jesús nos enseña?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigiliias y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigiliias y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

[Su biografía en la sección de Grandes Figuras](#)

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.